

LA TRANSUBSTANCIACION

Una descripción sistemática y magníficamente tratada por el Rev. John Dowling en su libro HISTORY OF ROMANISM (de 815 páginas), de la historia religiosa del romanismo, en que se halla el desarrollo del dogma de la Transubstanciación, que detallado con un sustento inequívoco que acoge a personajes de la época, eminentes historiadores, autoridades eclesiásticas y otros, que dan un sustento arrollador para descubrir la abusiva imposición de este dogma.

He realizado la traducción de la sección del libro escaneado y provisto por la Universidad de California, correspondiente al tema y contenido en el libro IV, Capítulo II de la obra. He procurado conservar el formato original y el mayor apego al sentido que da el autor al asunto.

Adjunto además la portada y el prefacio del autor, que dará este último, la perspectiva, sustento y propósito del autor en cuanto a esta obra, que debiera considerar todo líder y cristiano evangélico.

Las notas adicionales que van acompañadas de un NT, son realizadas por el traductor, además de algunos textos resaltados que no constan en el original en inglés.

Igual que el libro, esta traducción es de libre uso, siempre y cuando no se cambie su formato y su contenido.

E.B.

Quito, Julio 9, del 2010.

THE
HISTORY OF ROMANISM,
FROM
THE EARLIEST CORRUPTIONS OF CHRISTIANITY
TO THE PRESENT TIME;
WITH
FULL CHRONOLOGICAL TABLE/ INDEXES, AND GLOSSARY,
And fifty Illustrative Engravings

A NEW EDITION, WITH A SUPPLEMENT
CONTINUING THE HISTORY FROM THE ACCESSION OF
POPE PIUS IX. TO THE PRESENT TIME,
A.D. 1853

BY JOHN DOWLING ,D.D.,
PASTOR OF SANSOM-STREET CHURCH, PHILADELPHIA.

Misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
Rev. xvii. 5. (Texto original en griego N.T)

NEW YORK:
EDWARD WALKER, 114 FULTON-STREET.
CANADA WEST :
HAT & THATCHER, PORT HOPE.
1853.

(Libro digitalizado por la Universidad de California, para su libre publicación)

PREFACIO

El presente trabajo, intenta salvar el abismo que desde hace mucho ha sido sentido por ministros, estudiantes de teología, y otros inteligentes protestantes, en la literatura religiosa e histórica de la época.

Mientras una multitud de trabajos han sido publicados (muchos de gran valor) sobre temas de controversia entre protestantes y papistas, o sobre tópicos especiales, ilustrativos de particulares períodos de en la historia, o de rasgos particulares en el carácter del Papado, ha sido desde hace mucho la necesidad de sentir una completa y aún comprensiva Historia del Romanismo, a través de todo el período de su existencia, que en el marco de un solo volumen, pueda presentar en orden cronológico, el origen e historia de sus doctrinas y ceremonias no escriturales. La biografía de sus más famosos (o infames) papas, sus autos judiciales y decretos de sus más celebrados concilios, con tantos de los detalles de su tiranía sobre los monarcas y estados en los días de su gloria, de sus inquisiciones, masacres, torturas e incineración de los afortunados o no exitosos esfuerzos de los reformadores en varias épocas, para rescatar al mundo de su esclavitud, tan posiblemente necesarios para una demostración de su invariable carácter.

Existen comparativamente pocos ministros o cristianos privados que pueden escatimar el descanso o el gasto, para procurar estudiar las bibliotecas de los trabajos Católico Romanos tanto como de los protestantes, en Latín tanto como en Inglés, a través de los cuales se esparcen la multiplicidad de estos asuntos, un conocimiento que es necesario para todos quienes entendieran el verdadero carácter del Papado, y estén preparados para defender las doctrinas del Protestantismo y de la Biblia contra los apologistas jesuíticos.

Por lo tanto el ardiente deseo de un trabajo que pueda coleccionar conjuntamente todos aquellos hechos tanto como sea necesario para este propósito desde estas fuentes y presentarlos en orden sistemático, y en un notable punto de luz, tanto como la importancia del tema pueda demandar.

Semejante trabajo se intenta en el presente volumen. El tema ha ocupado la atención del autor en los pasados años, y mucho de sus lecturas e investigación han sido dirigidas en este cauce.

Probablemente, sin embargo, más años habrían de transcurrir para que él tuviera el coraje de presentar tal trabajo al mundo, si no hubiera sido por la persuasión emprendedor editor, el señor Walker, y su convicción de que si el autor preparare sus materiales para la impresión, el no repararía en gastos para publicar el trabajo en un estilo de ejecución mecánica y embellecimiento artístico superior en estas consideraciones para ningún trabajo que haya sido publicado en América sobre el carácter o la historia del Romanismo.

Ahora el Señor Walker ha redimido su promesa, la apariencia e ilustraciones del volumen deben testificar.

Con respecto a la materia del trabajo, el autor ha aprovechado de todos los trabajos auténticos en historia general y eclesiástica, sobre la inquisición y persecución del Papado, contra los Reformadores y la Reforma, y sobre los puntos de controversia entre el Papado y el Protestantismo a los cuales el ha ganado acceso, en colecciones privadas y en bibliotecas públicas.

Entre los autores Católico Romanos, los anales Latinos de Baronius y Raynaldus (el gran almacén de la historia Romanista), y la historia de la Iglesia de Fleury y Dupin, han sido libremente examinadas, además los trabajos de Bellarmine, Paul Sarpi, y de muchos otros de más especial o menor alcance relacionado a pontífices particulares, concilios o eventos. Extractos íntegros han sido hechos de las bulas de los Papas y de los decretos y Concilios, especialmente del concilio de Trento, ilustrados de las doctrinas y carácter del Papado. Estos valiosos y auténticos documentos son tomados de sus propios trabajos estándar e impresos en el latín original, con la traducción en inglés en columnas paralelas. Este diseño ha sido adoptado, tanto para permitir al Papado hablar por sí mismo, y con el propósito de obviar la común objeción de los Romanistas de las traducciones inexactas.

Entre los escritores protestantes, muchos de los historiadores y escritores convencionales sobre el Romanismo han sido consultados, y desde ellos, importantes hechos han sido recabados. Las referencias de pie de página, mostrarán la magnitud de la obligación del autor para, Gieseler, Edgar, Conyers Middleton, Isaac Taylor, Mosheim, Jones, Bower, Walch, Ranke, Robertson, Waddington, Hallam, George Stanly Faber, Southey, Townley, Sismondi, Russell, Tillotson, Jortin, Barrow, Chillingworth, L'Enfant, Bonnechose, D'Aubigne, Cox, Limborch, Llorente, Puigblanch, Perrin, Cramp, Elliott, M'Crie, Lorimer, Browning, etc, etc., además una multitud de otros autores referidos, en el curso del trabajo. El bien informado “Libro de Texto de la Historia eclesiástica” de Gieseler y las “Variaciones del Papado” del Dr. Edgar,

han sido especialmente valiosas, por las copiosas citas de autoridades originales, muchas de las cuales no pueden ser encontradas en América.

En algunos ejemplos, los hechos mencionados en estas autoridades han sido traducidas e incorporadas al siguiente trabajo; y otras, algunas de las remarcables citas han sido copiadas desde las originales autoridades Romanistas, en razón de su inmenso valor para el estudioso y el teólogo, como ilustración del carácter del Romanismo, bosquejado desde sus propios escritores.

El copioso índice analítico y alfabético, Glosario, y una completa Tabla Cronológica, ha sido preparada con mucha labor y cuidado; y el autor no vacila en decir de la inconveniencia que muchas veces ha experimentado en la consulta de trabajos, de la necesidad de que tales tablas sean encontradas como una muy provechosa adición al trabajo.

Las ilustraciones fueron efectuadas por el señor B. J. Lossing de New York, y no son ‘meros bocetos para el’ embellecimiento, sino ilustraciones e incuestionables hechos, e intentan imprimir más vívidamente en la memoria. Una descripción completa de cada tema en la página adjunta; una importante consideración es que la ausencia de los cuales acabaría con la mitad del valor de mucho del embellecimiento pictórico.

El autor cree que es necesario añadir, que se ha esforzado en evitar toda materia de controversia entre las diferentes denominaciones de cristianos protestantes. Ha escrito como un miembro de la gran familia protestante y no como un miembro de una particular rama de la familia. Esto es la creencia de todos los protestantes debe unirse en el conflicto con Roma: Esto ha sido su meta, para proveer desde la armonía de la verdad, las armas para ese conflicto, que será del mismo modo aceptable a los protestantes Episcopales, los Presbiterianos, los Luteranos, los Reformados Holandeses, los Congregacionalistas, los Metodistas, los Bautistas, en una palabra, para todos quienes no se avergüenzan del nombre PROTESTANTE.

Al Dios, quien declaró en la indefectible palabra de la profecía, que “Babilonia la Grande” debe caer, el autor humildemente realiza este libro. Si este trabajo sería el medio para extender la luz de nuestra feliz América, sobre la historia y el carácter de ése despotismo jerárquico, que hacen todos los esfuerzos para reducir al pueblo de esta tierra a su tiránica influencia, y así arrestar los esfuerzos de Roma, para desparramar sobre el continente occidental, la obscuridad, la superstición y la esclavitud mental y espiritual de la edad media, el autor, sentiría que ha sido ricamente recompensado.

J.D.

LIBRO IV.- EL PAPADO EN TODA GLORIA.- LA MEDIANOCHE DEL MUNDO.
 DESDE LA CORONACIÓN DE CARLOMAGNO, 800 DC, HASTA EL COMIENZO DEL PONTIFICADO
 DEL PAPA HIDELEBRANDO, O GREGORIO VIII, 1073 DC.

TABLA ANALÍTICA DE CONTENIDOS

xiii

página

CAPITULO II.- *Las pruebas de la obscuridad de este período continúan.- Origen y establecimiento final de la Transubstanciación.- Persecución de Berenger, su famoso opositor.- Milagros papistas en su confirmación.*

§ 13.- La Transubstanciación, un insulto al sentido común. Declarado por boca de sus defensores.	192
§ 14.- Los primeros rastros de la doctrina en el 754. Cita de Tillotson.	193
§ 15.- Paschasius Radbert en el 931, primera propuesta formal de esta absurdidad.	193
§ 16.- Tratado de Maurus Rabanus en oposición, 847 D.C. Citas de él.	194
§ 17-18.- El célebre Berenger se opone a la Transubstanciación. Su persecución y muerte, en 1088.	195
§ 19.- Primera elaboración de un artículo de fe, en el cuarto concilio Laterano, 1215 DC. Cita del decreto.	197
§ 20.- Medios por los cuales la adoración del ídolo galleta fue establecida. Pretendidos milagros de las abejas, asnos, perros y caballos adorándolo. Seis muestras dadas por los escritores Romanistas.	198
§ 21.- La doctrina del canibalismo. Citas de autores Romanos, demostrando porqué la oblea consagrada no tiene apariencia de “carne sangrante y cruda”.	201
§ 22.- “Portentos mentirosos”, una característica del anti-Cristo.	202
§ 23-24 “Horribles blasfemias de un papa y un cardenal. Creando a Dios, el Creador de todas las cosas. Decreto de Trento sobre la Transubstanciación. Maldiciones de todos los que no creen en ella.	203

CAPÍTULO II

LAS PRUEBAS DE ESTE PERÍODO DE OBSCURIDAD CONTINÚAN.- ORIGEN Y ESTABLECIMIENTO FINAL DE LA TRANSUBSTANCIACIÓN.- PERSECUCIÓN DE BERENGER, SU FAMOSO OPOSITOR.- MILAGROS PAPISTAS EN SU CONFIRMACION.

§13.- Otra evidencia de la grosera obscuridad de esta medianoche del mundo, es vista en la invención y abierta defensa de este absurdo dogma, el cual, más que cualquier otra doctrina del Papado, la transubstanciación es un insulto al sentido común. En el lenguaje de los autores Romanistas este, “*consiste en la transmutación del pan y del vino en la comunión, en el cuerpo y sangre, y por conexión y concomitancia, en el alma y divinidad de nuestro Señor*”. La substancia total del elemento sacramental es de acuerdo a esta quimera, cambiado en el verdadero, real, numérico e integral Emanuel, Dios y hombre, quien nacido de María, existió en el mundo, sufriendo en la cruz y permanece inmortal y glorioso en el cielo.(1) El anfitrión entonces, bajo la forma de pan, contiene el total e idéntico cuerpo, alma y deidad del Mediador. Nada de la substancia del pan y el vino permanece después de la consagración. Todo, excepto los accidentes, es transformado en el Mesías, en su divinidad, con todas sus perfecciones, y en su humanidad con todas sus partes componentes, alma, cuerpo, sangre, huesos carne, nervios músculos, venas y tendones. (2) Nuestro Señor, conforme al mismo absurdo, no solamente es todo en todo, sino todo en cada parte. El completo Dios y hombre está comprendido en cada miga de pan y en cada gota de vino. Él está entero en el pan, y entero en el vino y en cada partícula de cada elemento. Él está completo, en incontables anfitriones, o en innumerables altares. Él está completo en el cielo, y al mismo tiempo completo en la tierra. El todo es igual a una parte y una parte igual al todo. (3) La misma substancia puede en un mismo tiempo estar en muchos lugares, y muchas substancias en el mismo lugar. (4) Este sacramento, en consecuencia de

(1) Credimus penem converti in eam carnem, quæ in cruce pependit. (*Lanfranc, 243.*) Sint quatuor illa, caro, sanguis, anima, et Divinitas Christi. (*Labbe, xx., 619.*) Domini corpus quod natum ex virgine in cœlis sedet ad dextram Patris, hoc sacramento contineri. Divinitatem el totam humanam naturam complectitur. (*Cat. Trid., 122, 125.*)

(2) Continentur totum corpus Christi, scilicet, ossa, nervi et alia (*Aquin, iii. 2, 76, c. i.*) Comprehendens carnem, ossa, nervos, &c. (*Dens, 5, 276*)

(3) Non solus sub toto, sed totus sub qualibet parte. (*Canisius, 4, 468. Bin. 9, 380. Crabb. 2, 946.*)

Ubi pars est corporis, est totum. (*Gibert, 3, 331.*) Christus totus et integer sub qualibet particula divisionis perseverat. (*Canisius, 4, 818.*)

Totus et integer Christus sub panis specie et sub quavis ipsius speciei parte, item, sub vini specie et sub ejus partibus, existit. (*Labbe. 20, 32.*)

(4) Idem corpus sit simul in pluribus locis. (*Faber, 1, 128, Paolo, 1, 530.*) Possunt esse duo corpora quanta et plura in eodem spatio. (*Faber, 1, 136.*) Corpus non expellant præexistens corpus. (*Faber, 1, 137.*)

estas múltiples contradicciones, dice Ragusa, es ‘*una exhibición del poder Todopoderoso;*’ mientras **Faber** lo llama *transubstanciación*, ‘*el más grande milagro de omnipotencia.*’” (1) “Una persona,” dice el instruido **Edgar** en sus *Variaciones del Papado*, “se siente humillada, al tener que oponerse a tal inconsistencia, y seguramente reconocer, tanto como para llorar de la imbecilidad de sus propias especies, o para desfogar su incontenible indignación contra los impostores, quienes perdieron todo sentido de vergüenza, entrometiendo esta masa de contradicciones sobre el hombre. La Historia, en todos sus amplios folios, exhibe en la decepción y el desengaño, inigualable instancia de convicción y credulidad.” (2)

§14.- Los primeros débiles trazos que despliegan la página de la historia eclesiástica sobre la doctrina de la transmutación de los elementos, y probablemente la alusión sobre la cual en la centuria siguiente construyó Paschasius su absurda teoría, fue el lenguaje del concilio de Constantinopla, en el 754, el cual decidió contra la adoración de imágenes.

Este concilio considerado por los Griegos, como el séptimo concilio general, “en oposición a la adoración de las imágenes,” dice el docto Arzobispo Tillotson, “*discutido así: ‘Que nuestro Señor habiendo partido, ninguna otra imagen de sí mismo sino el SACRAMENTO, en el cual la substancia del pan, &c, es la imagen de su cuerpo, nosotros no debemos hacer otra imagen del Señor.’* Pero el segundo concilio de Nicea, en el 787, *habiendo resuelto apoyar la adoración de imágenes*, hizo lo contrario, declarando que el sacramento después de la consagración, no es la imagen y anti tipo del cuerpo y sangre de Cristo, sino, ES PROPIAMENTE SU CUERPO Y SANGRE. El Cardenal Bellarmine dice lo mismo,” añade Tillotson, “pero evidentemente con una sutileza, ‘Ninguno de los antiguos’, dice él, quienes escribieron de las herejías, ha puesto este “*error*” (de la presencia corporal), en esta categoría, ninguno de ellos disputó este “error”, en los primeros seiscientos años.’(3) Verdad,” replicó el arzobispo, para este singular argumento, “Verdad, pero como esta doctrina *no estuvo en existencia durante los primeros seiscientos años y más* como he mostrado, por ende no puede haber disputa contra esta.” (4)

§15.- “El estado de la comunión latina en el tiempo,” dice Edgar, “fue quizás la razón principal, del origen progreso y establecimiento final de la transubstanciación. La filosofía parece haber tomado su partida de la Cristiandad, para sacar a la raza humana hacia el envilecimiento en una noche de ignorancia, apagada por con un solo rayo del saber. Muy oscuras nubes se extendían sobre el horizonte literario, apagando el sol de la ciencia. La inmoralidad hacía la paz con la ignorancia, y se extendía a sí misma hacia el sacerdocio y al pueblo. Las compuertas de la polución moral parecieran haber sido abiertas plenamente, y la inundación de toda impureza se vertía sobre el mundo Cristiano a través de la jerarquía Romana. Las atrocidades de la clerecía eran fielmente

(1) Lloc sacramentum continet miraculum maximun, quod pertinet ad omnipotentiam. (*Faber, I, 126.*) Divina omnipotentia ostenditur. (*Ragus in Canisius, 4, 4818.*)

(2) See Edgar’s Variations, pág 347.

(3) “De Eucharistia” de Bellarmine, lib. i.

(4) Tillotson on Transubstantiation, Ser. xxvi., page 182.

copiadas por el laicado. Ambos hundidos en igual degeneración, y el papado aparecía en un vasto, profundo, espantoso, desbordante, océano de corrupción, horror y contaminación. La ignorancia y la inmoralidad eran parientes del error y la superstición. La mente privada de información, y el corazón desamparado de santidad, estaban preparados para abrazar cualquier patraña o absurdo. Tal fue la masa de entrevero de oscuridad, depravación, y superstición, la que produjo el monstruo de la transubstanciación. **Paschasius Radbert**, en el siglo noveno, parece haber sido el padre de esta deformidad, la cual incubó en su melancólica celda.” (*Edgar, 369,*)

Fue a los inicios del siglo noveno que este Paschasius, quien fue un monje Benedictino, y más tarde abad de Corbie, en Francia, empieza a abogar la doctrina del cambio real en los elementos. En 831, publica un tratado “*Concerniente al Cuerpo y la sangre de Cristo*”, el cual es presentado quince años después completamente revisado y aumentado, a Carlos el Calvo, rey de Francia.

La doctrina adelantada por Paschasius puede ser expresada por las siguientes proposiciones: *Primero, Que después de la consagración del pan y del vino en la cena del Señor, nada permanece de estos símbolos sino la figura exterior, bajo la cual el cuerpo y la sangre de Cristo, estuvieron localmente presentes. Segundo, Que el cuerpo y la sangre de Cristo, así presentes en la eucaristía, fueron el cuerpo y la sangre de Cristo que fue nacido de la Virgen, que sufrió en la cruz, y se levantó de la muerte.* Esta nueva doctrina, especialmente la segunda proposición, provocó el asombro de muchos. Consecuentemente, fue opuesta por **Rabanus, Heribald**, y otros, sin embargo, no en la misma manera, no sobre los mismos principios. Carlos el Calvo, en cuanto al asunto, ordenó al famoso **Bertram** y **Johannes Scotus**, de Irlanda, para bosquejar una clara y racional explicación de ésa doctrina que **Paschasius** había tan egregiamente corrompido. En esta controversia las facciones estaban como muy divididas entre ellas, en cuanto a sus desacuerdos con sus adversarios. Las opiniones de Bertram son muy confusas, aunque él mantenía que el pan y el vino, son símbolos y señales, representando el cuerpo y la sangre de Cristo. Scotus, sin embargo, mantenía uniformemente, que el pan y el vino eran *signos* y *símbolos* del ausente cuerpo de Cristo. Todos los otros teólogos parecían no haber fijado opiniones en estos puntos. Una cosa es cierta sin embargo, que ninguno de ellos fue debidamente iniciado en la entonces desconocida doctrina de la transubstanciación, la *adoración* de los elementos no fue mencionada, mucho menos contendida por los disputantes. Fue una extravagancia de superstición tan grosera aún para la novena centuria, aunque esta fue desvergonzadamente defendida y practicada por los sacerdotes papistas en el decimonono.

§16.- El lenguaje de **Rabanus Maurus**, arzobispo de Mentz, el más famoso opositor al reciente dogma inventado, escrito replicando a Paschasius en el año 847, es una prueba tan decisiva que en esa época, este absurdo dogma fue considerado como una novelería, esta (la réplica NT), es acreedora de ser una especial advertencia. “Algunas personas”, dice él, “del pasado, no se solazan en una sana opinión respecto al sacramento del cuerpo y la sangre de

nuestro SEÑOR, ACTUALMENTE SE HAN AVENTURADO A DECLARAR QUE ESTE ES EL CUERPO Y SANGRE IDÉNTICOS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO; ESO PARA DECIR, EL QUE FUE NACIDO DE LA VIRGEN MARÍA, EN EL CUAL CRISTO SUFRIÓ EN LA CRUZ Y EN EL CUAL ÉL ASCENDIÓ DE LA MUERTE. A ESTE ERROR NOSOTROS DEBEMOS Oponernos con todas nuestras fuerzas.”(1) El asunto del *Stercorianism* (de *stercus*, estiércol) – algo como Estiércolanismo NT.- se levantó inmediatamente fuera de estas disputas. Paschasius mantuvo “el pan y el vino en el sacramento *no están bajo* las mismas leyes que nuestros otros alimentos.” Bertram afirmaba que “el pan y en vino *están bajo* las mismas leyes que todo otro alimento.” Algunos suponían que el pan y el vino eran erradicados, o que ellos tenían una perpetua existencia, o de otra manera son cambiados en el cuerpo y la sangre y no en humores o excrementos a ser anulados. (2) Tales fueron las boberías o niñerías absurdas que ocuparon las plumas de los solemnes eclesiásticos de esta triste edad, y que profesaban la inmutabilidad de la “santa Iglesia Católica”, impidiéndoles renunciar aún hasta el presente día, rodeando la luz y la inteligencia de una más brillante y feliz época.

§17.- Fue mucho tiempo, aún en este oscuro período, delante de tal monstruosidad, una absurdidad fue aceptada en general. En el año 1045, **Berenger de Tours**, en Francia, y posteriormente archidiácono de Angiers, uno de los más instruidos y ejemplares hombres de ese tiempo, que publicó y mantuvo la doctrina de **Johannes Scotus**, se opuso arduosamente a las opiniones de Paschasius Radbert, la cual fue adaptada para cautivar una multitud supersticiosa excitando su deslumbramiento, y perseverando con una noble obstinación, en la enseñanza, que el pan y el vino no eran cambiados en el cuerpo y sangre de Cristo en la eucaristía, sino que preservaban su naturaleza y cualidades esenciales, y que no eran más que *figuras* y *símbolos* externos del cuerpo y la sangre del divino Salvador. Esta sabia y racional doctrina no fue publicada a tiempo, de forma que fue opuesta por ciertos doctores en Francia y Alemania; pero en pontífice Romano; León IX, la atacó con particular vehemencia y furia, que en el año 1050, y en dos concilios, la asamblea de Roma, y otra en Vercelli, habían condenado solemnemente la doctrina de Berenger, y el libro de Scotus, el cual estaba bosquejado, fue consignado a las llamas. Este ejemplo fue seguido por el concilio de Paris, el cual fue convocado exactamente el mismo año, por el rey Henry I, en el cual Berenger y sus numerosos adherentes fueron amenazados por toda suerte de maldiciones espirituales y temporales. Estas amenazas fueron ejecutadas en parte contra Berenger, a quien Henry, privó de todas sus rentas, pero ni amenazas, ni multas, ni decretos sinódicos, pudieron sacudir la firmeza de su mente, o involucrarlo a renunciar la doctrina que había abrazado.

En el año 1054, dos concilios diferentes armados en Tours para examinar la doctrina sostenida por Berenger, en uno de los cuales el famoso

(1) Raban. Maur. Epist. Ad, Heribald, c. 33.

(2) see Dupin's Ecclesiastical History, cent. Ix., chap. 7.

Hildebrand, quien fuera posteriormente pontífice, bajo el título de Gregorio VII, hizo presente el carácter del legado y se opuso a la nueva doctrina de Berenger con extrema vehemencia. Berenger estuvo también presente en esta asamblea, y fue avasallado con amenazas, y antes que ser convencido por la razón y los argumentos, él, no solamente abandonó sus opiniones, pero si podemos creer a sus adversarios a quienes el testimonio está confinado en esta materia, lo abjuró solemnemente, y en consecuencia de su humillante paso, hizo la paz con la iglesia.

La abjuración de Berenger, quien no tenía la suficiente firmeza en la fe para encarar la muerte en defensa de la verdad, no fue sincera, pero tan pronto como el peligro hubo pasado, enseñó nuevamente la misma doctrina que él había profesado su renuncia.

§18.- Cuando la nueva deserción de Berenger llegó a los oídos del papa Nicolás II, lo convocó a Roma en el 1059 DC., y aterrado en tal manera en el concilio, sostuvo allí en el siguiente año, que él declaraba su presteza a abrazar y adherirse a las doctrinas que en esa venerable asamblea sostenía para imponerse sobre su fe. **Humbert**, fue consecuentemente nominado unánimemente por Nicolás y el concilio, para bosquejar una confesión de fe de Berenger, quien la firmó públicamente, y confirmó su adherencia a esta con un solemne juramento. En esta confesión, había entre otras tesis igual de absurdas, la siguiente declaración, “el pan y el vino, después de la consagración, no son solo un *sacramento*, sino también el real *cuerpo y sangre de Jesucristo*, que este cuerpo y sangre estando manipulados por los sacerdotes, y magullados por los dientes de los fieles, ‘*fidelium dentibus attiti*’, y no en un sentido sacramental, sino en realidad y verdad, como son otros objetos sensibles.” Esta doctrina fue tan monstruosa y descabellada, fue un insulto tan descarado a los elementales principios de la razón, que no pudo haber cautivado un ápice ni hacer volver a un hombre de la agudeza y de filosofía como Berenger, posiblemente no podía llegar a ser objeto de sus serias convicciones, como aparece poco después en ese odioso acto de simulación; pero tan pronto como estuvo de regreso en Francia, que tomando refugio con el patrocinio y la protección de sus antiguos patronos, expresó su extremo aborrecimiento a las doctrinas las cuales había sido obligado a profesar en Roma, abjurando de ellas solemnemente, en sus discursos y escritos, retornando celosamente a la profesión y defensa de su anterior. Lo cual siempre había sido su real opinión.

En el año 1078, bajo el papado de Gregorio VII, en un concilio sostenido en Roma, Berenger fue llamado nuevamente para formular una nueva confesión de fe, y para renunciar lo que había sido compuesto por Humberto, aunque esta había sido solemnemente aprobada y confirmada por Nicolás II y un concilio Romano. En consecuencia de las amenazas y compulsión de sus enemigos, Berenger confirmó por un juramento. “*que el pan y el vino que yacen sobre el altar, llegan a ser después de la consagración, el verdadero cuerpo y la sangre de Cristo, el cual fue nacido de la Virgen sufrió en la cruz y está ahora sentado a mano derecha del Padre; y que el vino colocado en el altar llega a ser después de la consagración, la verdadera sangre*

la cual fluyó del costado de Cristo.” (1) Berenger no habiendo conseguido salirse a corto plazo de la mano de sus enemigos, y siendo que mantenía sus verdaderos sentimientos, escribió un libro en su defensa, retirado en la isla de San Cosme, cerca de Tours, y amargamente arrepentido por su simulación y su falta de firmeza; hasta que su muerte en 1088, puso fin a las persecuciones y a su vida.(2)

§ 19.- A pesar de la muerte del competente pero también tímido opositor de esta monstruosa doctrina, no fue sino hasta el año 1215, en el cuarto concilio Laterano, que esta suma característica y apropiada niñería de la edad media, fue debidamente decretada, constituyendo una doctrina de la iglesia. El papa **Inocencio III**, habiendo oído con placer la palabra *transubstanciación*, la cual comenzaba a ser aplicada a este asunto por primera vez por el año 1100, insertó la palabra en el decreto que había preparado para que proceda en ese concilio, y desde ese tiempo la doctrina ha sido siempre designada así. “Esto es seguro”, dice Dupin, “que estos cánones no fueron hechos por el concilio, sino por **Inocencio III**, quien lo presentó listo y redactado, ordenado para ser leído; los preladados no entraron en debate sobre este, sino que su silencio fue tomado como una aprobación. “El decreto de la transubstanciación

(1) El absurdo de estas monstruosas proposiciones es muy ilustrado por la siguiente anécdota, Si es literalmente verdad, muestra también, de lo cual yo estoy persuadido, que los mismos sacerdotes no creían en el dogma, el cual para acrecentar su propia autoridad y dignidad, impusieron sobre la multitud silente. Si es verdad en todos sus detalles o no, puede servir como ilustración del deslumbrante absurdo de la transubstanciación. Me aventuro a decir que no hay sacerdote en la tierra que tenga la fe suficiente para someterse a tal test de su sinceridad. “Una dama protestante accedía al estado matrimonial con un caballero Católico Romano, a condición que él mintiera, nunca haría uso del contacto sexual con ella, para inducirla a abrazar su religión. Consecuentemente, después de su matrimonio, él se abstuvo de conversar con ella de aquellos tópicos religiosos que conocía le desagradarían. No obstante él se valió de un sacerdote Romano para inculcar sus nociones papistas en su mente. Pero ella permaneció insensible, particularmente sobre la doctrina de la transubstanciación. A la larga el esposo enfermó y durante su aflicción fue recomendado por el sacerdote que recibiera el santo sacramento. La esposa fue demandada para preparar la oblea para la solemnidad que sería el día siguiente. Ella lo hizo, y presentándola al sacerdote dijo, ‘Esta, señor, deseo que usted me entienda, será cambiada en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo, después que usted la consagre.’

“‘Muy ciertamente, mi querida señora, no cabe duda de esto.’

“ ‘Entonces señor, no será posible después de la consagración que esta resulte peligrosa al participante digno, porque dice nuestro Señor, ‘Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida’, y ‘asimismo el que me come, él también vivirá por mí.’

“‘Ciertamente, el santo sacramento no puede ser peligroso para los receptores dignos, sino por lo contrario, debe reportar gran beneficio.

“‘La ceremonia procedió, y la oblea fue debidamente consagrada, el sacerdote estuvo a punto de tomar y comer la hostia, pero la dama pidió perdón por interrumpirlo, añadiendo, ‘Señor, yo mezclé un poco de arsénico con la oblea, pero, si esta ahora cambiada en el verdadero cuerpo y sangre del Cristo, esta no puede por supuesto hacerle ningún daño.’

Los principios del sacerdote, no fueron sin embargo lo suficientemente firmes, para permitirle que la coma. Confuso, avergonzado e irritado, él salió de la casa y nunca más se aventuró a imponer sobre la dama la doctrina de la transubstanciación.”

(2) Ver, Elliott on Romanism, vol. i., page 278. También, Dupin y Mosheim, cent. ix.

sigue: “El cuerpo y la sangre de Cristo están contenidos realmente en el sacramento del altar, bajo las especies de pan y vino; el pan siendo *transubstanciado* en el cuerpo de Jesucristo, y el vino en su sangre, por el poder de Dios.” ‘Cojus corpus el sanguis in sacramento altaris sub speciebus panis et vini veraciter continentur; *transubstantiatis* pane in corpus, et vino in sanguinem potestate divina.’ (Concilio Laterano, ix, cap.1.)

§20.- Los métodos por los cuales la creencia popular en el *Dios galleta*, fueron establecidos por astutos monjes y sacerdotes que eran personalidades de la doctrina. Si estamos prestos a creer en las asombrosas leyendas de aquellas oscuras épocas, las cuales, sin embargo han sido reiteradas de miles de maneras en las centurias subsecuentes, los más maravillosos milagros que fueron forjados para testificar la realidad de la maravillosa transmutación, efectuada por aquellos para quienes les fue dado “*crear a su Creador.*” Algunos atestiguaron bajo juramento, jurando por sus sagradas vestiduras, que habían visto sangre goteando como de un cuerpo humano de la galleta consagrada sostenida en las manos de los sacerdotes; y de otros que aún habían recibido, más de una demostración ocular de la realidad del cambio del pan en el cuerpo de Cristo, considerando que ellos habían realmente visto su cambio en el Salvador mismo, sentado en la forma de un pequeño niño sobre el altar;*

Para probar que sus declaraciones eran hechas, no sin abundante evidencia, transcribimos unos cuantos de estos pretendidos milagros, relatados sobre el testimonio de celebrados y acreditados autores Católico Romanos. *Existe una colección de no menos de setenta y tres pretendidos milagros de animales reverenciando la galleta consagrada*, recopiladas por un cierto sacerdote Jesuita de nombre Padre Toussain Bridoul. En el prefacio de su trabajo, el compilador dice, “*por lo cual para refutar a esta atolondrada gente, que gira sus sordas orejas a todo lo que los santos padres han dicho acerca de esto (el santo sacramento); y habiendo renunciado a sus razones. Yo he resuelto enviarlos a la escuela de la bestias, a quienes han mostrado una particular inclinación (no sin un conducto superior) por el honor y defensa de esta verdad.*” Los siguientes pocos ejemplos son transcritos, para los cuales me he tomado la libertad de adjuntar los títulos apropiados.

(1.) *La galleta se vuelve en un pequeño niño en una colmena.*- “Petrus Cluniac, lib.1, cap1, reporta, *Que un cierto campesino de Auvergne, una provincia de Francia, percibiendo que sus abejas morirían, para prevenir esta desgracia, fue aconsejado, después de haber recibido la comunión, de guardar la hostia, ** y soplarla en una de sus colmenas; de pronto, todas las abejas vinieron delante de sus colmenas, correctamente en buen orden, levantaron la hostia desde el suelo, llevándola en sus propias alas, la colocaron entre los panales. (j) Después de esto el hombre acudió*

* Entre muchos de los prodigios de esta clase, solemnemente relatados como hechos por los autores Romanistas, el celebrado Cardenal Bellarmine menciona con otros milagros, uno en el que en vez de la galleta, “*Cristo fue visto en forma de un niño.*” (De Eucharistia, Lib. Iii., c. 8.)

** *Hostia.* El término por el cual los papistas designan la galleta consagrada, es derivado de la palabra latina *Hostia*, la cual significa, un animal para el sacrificio, una víctima.

a sus negocios, y a su retorno, encontró que el consejo había dado el efecto contrario a su expectativa, pues todas las abejas estaban muertas. Más aún, cuando se encaramó sobre la colmena, vio que la hostia (o galleta) **se había cambiado en bello niño entre los panales;**(;j) asombrado en gran manera por este cambio y viendo que el infante parecía a punto de morir, lo tomó en sus manos, intentando enterrarlo privadamente en la iglesia, pero cuando iba a hacerlo encontró que no tenía nada en sus manos; pues el infante se había desvanecido. Esto sucedió en el condado de Clermont, el cual por esta irreverencia, tiempo después fue castigado con varias calamidades, que despoblaron aquellos lugares, llegando a ser como un desierto. De esto se hace presente que **las abejas rindieron honor a la santa hostia** de diversas maneras, sea levantándola desde el suelo y llevándola en sus alas, como si fuere una procesión.”

(2.) **Las santas abejas quienes construyeron una capilla.**- “Cæsarius, lib. 9, cap.8, reporta, *Que cierta mujer, habiendo recibido la comunión demeritoriamente, llevó la hostia a sus abejas, para enriquecer su población: y acto seguido yendo a ver el beneficio, percibió que las abejas reconociendo a su Dios en el sacramento, habían, con admirable artificio, erigido una capilla de cera, con sus puertas, ventanas, campanas y sacristía.* (j) Ella no podía esconder esta maravilla. El sacerdote siendo advertido de esto, acudió al sitio en procesión y el mismo oyó la música armoniosa que hacían las abejas volando alrededor del sacramento; y habiéndola tomado, la llevo de regreso al confort de la iglesia, certificando lo que había visto y oído el reconocimiento y alabanza a nuestro Señor, por las aquellas pequeñas criaturas.”

(3.) **Los santos asnos que se arrodillaron delante del ídolo galleta.**- “P. Orlandi, en su Historia de la Sociedad, tom. 1, lib.2, No. 27, dice, *Que en el siglo dieciséis, dentro de los territorios Venecianos, un sacerdote llevaba la santa hostia sin pompa ni cortejo a una persona enferma fuera del pueblo, unos asnos iban a su pastura; quienes siendo advertidos por cierto sentimiento de aquello que el sacerdote portaba, se dividieron en dos compañías, una a cada lado del camino cayendo sobre sus rodillas,* (j) *Con esto el sacerdote y su ayudante, pasaron asombrados entre las pacíficas bestias, las mismas que entonces se levantaron como si ellas hicieran un pomposo espectáculo en honor de su Creador; siguiendo el sacerdote hasta la casa del hombre enfermo, donde ellas esperaron en la puerta hasta que el sacerdote saliera, y no se marcharon hasta que él le diera su bendición.* (j) *El padre Simón Rodríguez, uno de los primeros de la compañía San Ignacio, quien entonces viajó a Italia, y se informó por sí mismo cuidadosamente del asunto, el cual aconteció un poco antes que nuestros primeros padres vinieran a Italia, y encontró que todo había sucedido como había sido contado.*

(4.) **El perro del judío que adoraba la hostia, y mordió a su amo en la nariz por despedazarla.**- “Nicolas de Laghi, en su libro de los milagros del santo sacramento, dice: *Que un judío blasfemando del santo sacramento, se atrevió a decir, que si los cristianos la daban al perro, este se la comería sin mostrar ninguna consideración a su Dios. Los cristianos estaban muy enojados por esta ultrajante declaración, y confiando en la Divina Providencia, tenían en mente hacer una prueba: así que, extendiendo una servilleta en la mesa, pusieron muchas hostias entre las que había una sola que era consagrada. El perro hambriento fue puesto sobre la misma mesa y empezó a comerlas todas, pero acercándose a la que había sido consagrada, sin tocarla se arrodilló delante de ella (j), acto seguido con rabia se lanzó sobre su nariz, cogiéndola tan fuertemente de la nariz, que la sacó con sus dientes.*” (j) Lo mismo que San Mateo advierte contra tales blasfemos diciendo, ‘No deis lo santo a los perros, para que ellos no se vuelvan y lo desgarran a usted. (?? NT)

(5.) **San Antonio de Padua, apremia a un caballo a arrodillarse delante del Dios galleta.**” San Antonio de Padua, disputando un día con uno de los más obstinados herejes que negaba la verdad del santo sacramento, que lo condujo a un desplome, pues deseaba que el santo probara su verdad con algún milagro. San Antonio aceptó la condición, y dijo que operaría milagros con su mula. En cuanto al asunto, el hereje guardó la mula por tres días sin darle de comer y beber; en el tercer día, el santo habiendo dicho la misa, tomo una hostia, e hizo que trajera la hambrienta mula, a quien él le dijo: En el nombre del Señor, te ordeno venir y reverenciar a tu Creador, y confundir la malicia de los herejes. (j) Mientras el

santo, hacía su discurso para la mula, el hereje zarandeaba avena para que la mula comiera, pero la mula haciéndole más caso que a su amo, se arrodilló delante de la hostia, adorando a su Creador como Dios. (j)

Este milagro confortó a todos los fieles y enfureció a los herejes; excepto al que disputaba con el santo, quien fue convertido a la fe Católica.”(1)

En adición a los maravillosos prodigios de arriba, transcribiré otro pretendido milagro de diferente clase, pero pretendiendo probar la misma no escritural y absurda doctrina, de que es la oblea es transubstanciada en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo. Este ejemplo es relatado por el Fraile León, que fue publicado primeramente en Paris en 1633, con la aprobación de dos doctores papistas en teología y que fue reimpreso en París no más tarde del año 1821. Se verá que el tiempo pretendido de esta ocurrencia es antes del fin del siglo en el cual esta monstruosa doctrina fuera primeramente establecida como un artículo de fe por el papa Inocencio III, en el concilio Laterano.

(6.) *El incrédulo judío recoge sangre de la oblea, la cual se convierte en el cuerpo agonizante de Cristo en la cruz, acto seguido vuelve a ser una oblea.* ‘En el año de nuestro Señor de 1290, en el reinado de Felipe el Justo de Francia, una pobre mujer que había empeñado su mejor vestido con un judío por treinta peniques, vio que la víspera de la Pascua llegaba sin los medios de redención de la prenda. Deseando recibir el sacramento en ese día, fue e imploró al judío que dejara el traje para esa ocasión, de manera que pudiera asistir decentemente en la iglesia. El judío dijo, que no solo consentiría regresarle el traje, sino que le perdonaría el dinero por la cuaresma, si ella le proveía la hostia que recibiría en el altar. La mujer instigada por el mismo demonio, como Judas, prometió por treinta peniques, entregar en las manos del judío al mismo Señor, tal como el traicionero discípulo lo había por treinta monedas de plata.

La mañana siguiente, ella fue a la iglesia, recibió el sacramento y fingiendo devoción, escondió la hostia en su pañuelo; fue a la casa del Judío y la entregó en sus manos. Tan pronto el judío la tuvo en sus manos, tomó un cortaplumas y colocándola sobre una mesa, le acuchilló varias veces, y contempló que la sangre manaba a borbotones de las heridas en gran abundancia. (j)

El judío sin conmovirse por este espectáculo, intentó perforarla con un clavo, y otra vez la sangre se fluyó afuera. Tornándose más atrevido, cogió la hostia y la colgó de una estaca, e infringió sobre esta muchos azotes con un látigo, tal como Cristo los recibió de los judíos en el pasado. Entonces tomando la hostia de * la estaca, la arrojó al fuego, y para su asombro vio que permanecía indemne en medio de las llamas. (jj)

Llevado ahora por la desesperación, agarró un gran cuchillo esforzándose en cortar la hostia en piezas, pero fue en vano. Y como si no omitiera ninguno de los sufrimientos soportados por Jesús en la cruz, tomó nuevamente la hostia y la suspendió en el lugar vil de su casa y la perforó con la punta de una lanza y otra vez la sangre emanó de la herida. Finalmente, lanzó la hostia dentro de una caldera para hervir agua, e instantáneamente, el agua se volvió sangre; y he aquí ¡la hostia fue vista subiendo del agua en forma de un crucifijo, y *Cristo fue visto otra vez padeciendo en la cruz.* (jjj)

El judío habiendo crucificado de nuevo al Señor, se ocultó en el oscuro sótano de su casa; y una mujer habiendo entrado en la casa, contempló el conmovedor cuadro de la pasión de nuestro Señor exhibido otra vez en la tierra. Conmovida por el miedo, cayó de rodillas y haciendo en su frente la señal de la cruz, cuando en un

(1) Este ejemplo, también es relatado por el Cardenal Bellarmine. De Eucharistia, Lib. iii., c. 8, *ut supra*.

momento, el cuerpo de Cristo que estaba suspendido en la cruz sobre el caldero, se volvió hostia otra vez y saltó dentro de un plato que la mujer sostenía en su mano.(j) La mujer la llevó al sacerdote, diciendo la historia que yo le he repetido a usted, y el judío fue cogido, enviado a prisión y quemado vivo.

La navaja con la cual la hostia fue atravesada, la sangre que fluyó de las heridas, el caldero y el plato, están todos preservados, COMO UNA PRUEBA INFALIBLE DE ESTE MILAGRO.”

§21.- El objeto evidente de estos pretendidos milagros es probar la verdadera transmutación de la oblea en el real cuerpo viviente, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Ahora, si esta transmutación fuera realmente efectuada, y su real cuerpo y alma vivientes, fueron masticados entre los dientes y engullidas, no es llano que aquellos quienes tomaron parte del horrible banquete son culpables de canibalismo? La manducación de los elementos sacramentales, si la transubstanciación es verdad, hace al comulgante un vulgar caníbal. El patrón de la presencia corpórea, conforme a su sistema, es devorar carne y sangre humana: y para evidenciar el refinamiento de este deguste, se gratifican en toda la lujuria del canibalismo? Este rivaliza con los atentos indios, quienes comen las temblantes extremidades y beben la sangre fluyente del enemigo. Los papista han excedido a los Indios en su grosería. Los caníbales de América o Nueva Zelanda, engullen los mutilados cuerpos de un enemigo, y estremece la idea de devorar un cuerpo humano. Pero los partisanos del Romanismo se hartan ellos mismos con la carne y sangre de un amigo. Los indios solo comen lo muerto, mientras los papistas con la más conmoviente ferocidad, devoran al vivo. Los Indios comen hombres en forma mortal en la tierra. Los papistas devoran al Dios Hombre, tal él existe, exaltado, inmortal y glorioso en el cielo. Es verdad que los escritores Romanistas se han ejercitado de lo lindo, para dorar encima de la clasificación de canibalismo del Papado. Admitiendo el horror que excitaría la ingestión de carne humana cruda y la sangre en sus propias formas, estos escritores se esfuerzan por disfrazar tanto como ellos pueden, la grosería e inhumanidad lo que no obstante ellos admiten es un cuerpo humano viviente. Unos pocos extractos ilustrando estos intentos pueden ser dados. Así **Aimon** representa, “*el gusto y figura del pan y el vino se quedan en el sacramento, para prevenir el horror en el comulgante.*” Declaraciones similares son encontradas en **Lanfranc**. De acuerdo a este autor. “*las especies permanecen, a fin que el espectador no sea espeluznado al ver cruda la carne sangrante.* (j) La naturaleza de Jesús es encubierta y recibida para salvación, sin el horror que puede excitar la sangre.”(1) **Hugo** admite que “*pocos se acercarían a la comunión, si la sangre debiera aparecer en la copa, y la*

(1) *Proper sumentium horrorem, sapor panis el vivi remanent figura. (Aimon, in Dach.1.42)*

Reservatis ipsarum rerum speciebus, et quibusdam aliis ne percipients cruda et cruenta horrent.
(Lanfranc, 244)

Christi natura contegitur, et sini cruoris horrore a digne sumentibus in salutem accipitur.

(Lanfranc, 248.)

carne apareciera roja como en las carnicerías.”(1) Aún la misma hambre haría repugnante tal sangrante comida. **Durand** admite, que la “debilidad humana, *no acostumbrada a comer carne humana, rehusaría a comer si la substancia fuere vista.*”(2) **Aquinas** (Tomás de Aquino NT.) reconoce, “*el horror de deglutir carne y sangre humanos.*” (3) “El aroma de las especies, y el sabor del pan permanecen,” dice el santo **Bernard**, “ para ocultar la carne y sangre, las cuales si son ofrecidas sin encubrirse como comida y bebida, podrían horrorizar la vulnerabilidad humana.”(4) conforme a **Alcuin in Pitou**, “El Todopoderoso Dios da lugar a la anterior forma, para extender su condescendencia con la fragilidad del hombre, *quien no es acostumbrado a deglutir carne y sangre crudos.*”(5) De acuerdo con en el Catecismo Trentino, “el cuerpo y sangre del Señor son administrados bajo las especies de pan y vino, a causa del horror del hombre de comer y beber carne humana y sangre.”(6) estas descripciones son estremecedoras, y calculadas en alguna medida, para excitar el horror el cual ellos retratan. (7)

§22.- Después que el lector haya examinado estos detestables intentos de los escritores Romanistas por paliar el canibalismo de la transubstanciación, permita a su discernimiento vaciarse una vez más sobre las mentirosas leyendas, de los pretendidos milagros que lo prueban, de los seleccionados arriba, de entre cientos de similares, y solemnemente relatados por los autores papistas como hechos, entonces, déjele decidir si una religión puede ser de Dios, aquella que pronuncia tales atrocidades, y requiere tales ultrajantes falsedades para sustentarla.

Oh, Anticristo; Anticristo; verdadera e infaliblemente fue tu cuadro delineado, por la pluma inspirada, cuando declaró que tu advenimiento es “por obra de Satanás, con gran poder y señales y PRODIGIOS MENTIROCOS, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. (2Ts2:9-10) Madre de las rameras y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.¡” Pero, como la Babilonia de la antigüedad, “ha venido tu fin, la medida de tu codicia.”(Jer 53:13) Tus abominaciones, no se detienen en el pasado, ni tus prodigios mentirosos para decepcionar a las naciones por siempre. Porque el mismo indefectible Espíritu que perfiló tu retrato, también ha previsto tu caída; cuando el poderoso ángel clamó con voz potente, diciendo: “HA CAIDO, HA CAIDO LA GRAN BABILONIA, Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados,

(1) Si cruor in calice fieret manifestus et si in macello Christi ruberet sua caro, rarus in terris ille qui hoc non abhorreret. {Hugo, de carp. 70.)

(2) Fragilitas humana, quæ suis carnibus non consuevit vesci, ipso visu nihil bauriat, quod horreat. (*Durand, in Lanfranc, 100.*)

(3) Non est consuetum hominibus, horribilem carnem hominis comedere et sanguinem bibere. (*Aquin III. 75, V. P. 357.*)

(4) Odor, species, sapor, pondus remanent, ut horror penitus tollatur, ne humana infirmitas escum carnis et potum sanguinis in sumptione horreret. (*Bernard, 1682.*)

(5) Consulens omnipotens Deus infirmitati nostræ, qui non habemus usum comedere carnem crudam et sanguinem bibere fecit ut in pristina remanens forma illa duo munera. (*Alcuin in Pithou, 467.*)

(6) A communi hominum natura maxime abhorreat humanæ carnis esca, aut sanguinis potione vesci, sapientissime fecit, ut sanctissimum corpus et sanguis sub earum rerum specie panis et vini nobis administraretur. (*Cat. Trid. 1SJ9.*)

(7) See Edgar's Variations, 387.

ni recibáis parte de sus plagas. ¡ porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.”(1) (Apc 18:2,4,5,6,20,24 - NT)

§23.- La doctrina que para ganar crédito requiere tales fraudes píos como se relatan arriba, es tan vulgar y una atrocidad contra el sentido común que no necesita argumentos para desmentirla. (2) Es muy manifiesta su impugnación. Pero ha sido la fuente de de incalculable ganancia de riquezas para los clérigos anti-cristianos, quienes son elevados a la blasfema dignidad de CREADORES DE SU CREADOR, y por lo tanto el secreto de su éxito. Es casi imposible citar la impiedad del papa Urbano y del cardenal Biel sin estremecerse.

“Las manos del pontífice,” dice Urbano en un gran Concilio Romano, “son levantadas a una eminencia conferida a ninguno de los ángeles, DE CREAR A DIOS EL CREADOR DE TODAS LAS COSAS, y de ofrecer la para salvación de todo el mundo.” “Esta prerrogativa,” añade la misma autoridad, “como tal, eleva al Papa encima de los ángeles, dando sumisión pontificia a los reyes en una execración.” A todo esto el Sagrado Sínodo, con suma unanimidad respondió, Amén.(3) El Cardenal Biel extendió su poder a todos los sacerdotes. “*El que me ha creado,*” dice el cardenal, “me dio, si es legal decir, CREARLE A ÉL. Este poder que muestra Biel, exalta a la clerecía, no solamente sobre emperadores y ángeles, sino es una más alta elevación, sobre la misma Señora María. “Su señoría,” dice el cardenal, “*una vez..*”

* 2 Thess. ii. 9, 10 ; Jer. li. 13 ; Rev. xvii. 5 xviii. 4, 5, 6, 24

(1) Sobre tal asunto, como es lícito imitar el modo satírico e irónico de la argumentación adoptada por el profeta Elías, en su respuesta a los sacerdotes de Baal. (1 Reyes viii. 27.) Lo siguiente es traducido de un poema satírico de George Buchanan que trata en una vívida y notablemente clara la locura la impiedad de esta idolatría. “Un panadero y un pintor contendían una vez, cuál de ellos podía producir la mejor especie de este arte: si el primero sobresaldría con su horno o el último con sus colores. El pintor se jactaba que él había hecho un dios; el panadero dijo, yo soy quien hago el verdadero cuerpo de Dios, tú solamente puedes reproducir una imagen o representación de él. El pintor dijo, tu dios es siempre consumido por los dientes del hombre; el tuyo, replicó el panadero, es corroído por gusanos. El pintor afirmaba, que una de sus confecciones duraría entera por muchos años, mientras que una innumerable cantidad de lo producido por el panadero, sería muchas veces devorado en una hora. Pero tú, dijo el panadero, puedes a duras penas pintar un dios en un año, mientras yo puedo producir miles en un día. Parad, dijo un sacerdote, y no contendáis con palabras sin propósito; ninguno de sus dioses puede hacer nada sin mí; y consideren esto, yo puedo hacer de cada uno de ellos un dios, “ambos estarán subordinados a mí: pero la pintura pedirá por mí y el pan será comido por mí.”

(2) Dicens, nimis execrabile videri, ut manus, quæ in tantam eminentiam excreverunt, quod nulli angelorum concessum est, ut Deum cuncta creantem suo signaculo creent, et eundem ipsum pro salute totius mundi, Dei Patris obtutibus offerant. Et ab omnibus acclamatum est "Fiat, fiat." (*Hoveden, ad Ann. 1099, P. 268. Labi. 12, 960. Bruy 2, 635.*)

concibió al Hijo de Dios y Redentor del mundo; mientras que el sacerdote CONVOCA EN LA EXISTENCIA MISMA DE LA DEIDAD.” (1)

Si el hecho no está más allá de la disputa, la aserción es inaudita, que esta impía e idolátrica doctrina, de la edad media, sea aún sostenida en el siglo diecinueve, y en la ilustrada América también; (2) Tal es el hecho todavía, y quienquiera que desee ver a un sacerdote Romanista crear su Dios galleta, pronunciando unas pocas palabras místicas en Latín, (3) y la tonta multitud adora este pedazo de pan, mientras el sacerdote la sostiene sobre ellos, solamente tiene que visitar una iglesia Católica Romana durante la realización de la misa. (Ver la portada del libro).

La adoración del Dios galleta es una estupidez y una abyecta idolatría, de la cual los antiguos adoradores de Júpiter o Venus o los modernos adoradores de Juggernaut (ídolo de Krishna. NT.) o Visnú se avergonzarían. Mientras que la mayoría de los ritos y ceremonias del Papado, pueden ser trazadas a sus orígenes paganos, solo que es tan extravagante encontrar un paralelo...

(1) Qui creavit me, si fas est dicere, dedit mihi creare se. Semel concepit Dei filium, eundem Dei filium advocant quotidie corporaliter. (Biel, Lect. 4. See Edgar, 383.)

(2) Como prueba de que esta monstruosa doctrina de la edad oscura es enseñada en toda su grosería en el siglo diecinueve, transcribimos las siguientes pocas preguntas y respuestas del Catecismo de Buttler, un popular manual Católico Romano de uso casi universal entre los papistas donde el lenguaje inglés es usado.

Sobre la Bendición Eucarística

P. Que es la bendición Eucarística? R. el cuerpo y sangre, alma y divinidad de Jesucristo, bajo la apariencia de pan y vino?

P. Que significa la apariencia de pan y vino? R. El sabor, color y forma del pan y el vino, los cuales aún permanecen, después que el pan y el vino son cambiados en el cuerpo y sangre de Cristo.

P. Son ambos, el cuerpo y la sangre de Cristo bajo la apariencia de pan y vino? R. Sí; Cristo es entero y completamente, verdadero Dios, y verdadero hombre, bajo la apariencia de cada uno.

P. Cristo dio el poder a los sacerdotes de su iglesia para cambiar el pan y el vino en su cuerpo y sangre? R. Sí; cuando el Señor dijo a sus apóstoles en la última cena: *haced esto en memoria de mí* Lucas 8: 19.

P. **Porqué Cristo dio a los sacerdotes de su iglesia tan grande poder?** R. Para que sus creaturas, a través de todas las edades y naciones, puedan tener un sacrificio más aceptable para ofrecer a su Padre Celestial—y el más precioso alimento para nutrir sus almas.

P. Que es el sacrificio de la Nueva Ley? R. La Misa.

P. Que es la Misa? R. El sacrificio del cuerpo y la sangre de Cristo, quien realmente está presente, bajo la apariencia del pan y del vino; y son ofrecidos a Dios por el sacerdote para la vida y la muerte.

P. Es la Misa un sacrificio diferente del de la Cruz? R. No; porque el mismo Cristo, quien una vez se ofreció como víctima sangrante a su Padre Celestial, continúa ofreciéndose como víctima de manera no sangrienta, por los sacerdotes en nuestros altares.

P. En que parte de la Misa, el pan y el vino son cambiados en el cuerpo y sangre de Cristo? R. En la consagración.

P. Como somos nosotros penetrados por una fe viva? R. Por la firme creencia que la bendita Eucaristía es JESUCRISTO MISMO, VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE, EN SU PROPIA CARNE Y SANGRE, CON SU ALMA Y DIVINIDAD.

(3) Hoc est corpus meum (este es mi cuerpo), de lo cual se deriva indudablemente la oblicua frase, **Hocus pocus**, usada por pretendidos conjuradores.

aún dentro del mismo paganismo. En lo que se refiere a ese acto de idolatría papista,” dice el Dr. Middleton, “la adoración de la hostia, debo yo confesar, no he encontrado el mínimo parecido en ninguna parte de la adoración pagana: y como a menudo he estado de pie en la misa, y visto la congregación completa postrada en el piso en humilde postura de adoración en la consagración de ese pedazo de pan; Puedo no ayudar reflexionando sobre un pasaje de Tully, donde hablando de la absurdidad de los paganos en la escogencia de sus dioses, dice, ‘Nunca ningún hombre fue tan alienado para asumir que el alimento que toma sea un dios.’? *Ecquem tam amentem esse putas, qui illud, quo vescatur, Deum credat esse? (Cic. de nat. Deor. 3.)* Esto fue una extravagancia salida solamente del papado; y que un viejo Romano no pudo dejar de pensar en tal vulgaridad, aún para la idolatría Egipcia, para tragarse esto que ahora llega a ser la parte principal de la adoración, y un artículo distintivo de la fe, en el credo de la Roma moderna.” (1) No es de maravillarse que un anciano filósofo Árabe, Averroes, cuando entró en contacto con esta perversa antes que superstición pagana, exclamó con sorpresa y disgusto, “Yo he viajado sobre el mundo, y he visto mucha gente, pero no he visto a nadie tan egoísta y ridícula como los cristianos, quienes *devoran al Dios que adoran.*”

Después de dar lectura los detalles arriba narrados, especialmente el horrendamente blasfemo lenguaje del papa Urbano y del cardenal Biel, permítame el lector recordarle, que los infatuados adoradores de Roma, no solamente reciben sus doctrinas como artículo de fe, sino pronuncian una sumamente abominable maldición sobre el todo el mundo que no cree en esto. Las siguientes son palabras específicas de los cánones del celebrado concilio de Trento aprobado en 1551, pronunciando la horrible maldición, consignando a eterna condenación (como si ellos pudieran), a todo los demás quienes rehúsen creer su monstruosa doctrina. Lo siguiente, son extractos del original en Latín de las palabras del concilio, con una fiel traducción al Inglés (español NT.).

"Sancta hæc synodus declarat, per consecrationem panis et vini *conversionem fieri totius substantiæ panis in substantiam corporis Christi Domini nostri, et totius substantiæ vini, in substantiam sanguinis ejus* : quæ conversio convenienter et proprie a sancta catholica ecclesia transubstantiatio est appellata."

“Este santo concilio declara—Que por la declaración del pan y del vino, *allí se ha efectuado una conversión de la toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de Cristo nuestro Señor, y del vino en la substancia de su sangre*; cuya conversión es adecuada y más propiamente llamada por la santa iglesia Católica, *Transubstanciación.*”

El concilio entonces procede a promulgar los cánones y maldiciones, de lo cual el siguiente es el primero, segundo y tercero.

“**Canon I.** Si quis negaverit in sanctissimæ eucharistiæ sacramento contineri vere, realiter, et substantialiter, corpus et sanguinem una cum anima et DIVINI-

1. Si alguno negare que en el santísimo sacramento de la eucaristía, *se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre juntamente*

(1) Cartas desde Roma, Dr. Middleton pág. 179

TATE Domini nostri Jesu Christi, ac proinde totum Christum ; sed dixerit tantummodo esse in eo ut in signo, vel figura, aut virtute ; ANATHEMA SIT.

“**Canon II.** Si quis dixerit in sacrosancto eucharistiæ sacramento, *remanere* substantiam panis et vini *una cum* corpore et sanguine Domini nostri Jesu Christi, negaveritque mirabilem illam et singularem conversionem *totius substantiæ panis in corpus, et tolius substantiæ vini in sanguinem*, manentibus dumtaxat speciebus panis et vini: quam quidem conversionem catholica ecclesia aptissime *Transubstantionem appellat* ; 03 ANATHEMA SIT.

“**Canon III.** Si quis negaverit in venerabile sacramento eucharistiæ, sub unaquaque specie, et sub singulis cujusque speciei partibus, separatione facta, totum Christum contineri ; ICT ANATHEMA SIT.”*

con el alma y DIVINIDAD de nuestro Señor Jesucristo por ende Cristo entero; sino que dijere que solo está en él como señal o figura SEA MALDITO

2. “Si alguien dijere que en el sacrosancto sacramento de la eucaristía, permanece la substancia de pan y vino *juntamente con el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo*, y negare aquella maravillosa y singular conversión *de toda la substancia del pan en su cuerpo, y de toda la substancia del vino en su sangre*, permaneciendo sólo las especies de pan y vino, conversión que la iglesia Católica aptísimamente llama *Transubstanciación*. SEA MALDITO.”

3. “Si alguien negare que en el venerable sacramento de la *eucaristía Cristo está entero bajo cada una de las especies, y bajo cada una de las PARTES DE CUALQUIERA de las especies, hecha la separación*. SEA MALDITO.”

§24.- Déjeme recordar que estas abominables maldiciones fueron pronunciadas por el último concilio no convocado de la iglesia Romanista; por supuesto estas nunca han sido revocadas; pero permanecen de pie hasta el año 1845 en flameantes caracteres sobre el libro de leyes de Roma, un perdurable monumento de su intolerancia llena de prejuicios y odio de todo aquel que rehúse rendir su sentido común y razón al pedido de un sacerdocio corrupto, cuyo objeto evidente es exaltarse ellos mismos no solamente encima de las masas del laicado, sino que en su propio lenguaje, “a una eminencia concedida a ninguno de los ángeles” por la proclamación de ellos mismos, como “CREADORES DEL CREADOR”. En estas abominables maldiciones, por supuesto están incluidos nuestros Baxters, nuestros Bunyans, nuestros Flavels, nuestros Paysons, y todos los santos y devotos hombres que han sido honrados en los rangos protestantes, no solamente del pasado, sino de la presente generación. Allí se encuentran períodos como los que hemos visto, cuando las maldiciones de Roma, fueron algo más que un ocioso respiro al aire, cuando ellos encendieron las hogueras del martirio y llenaron las mazmorras de la inquisición con las torturadas víctimas indefensas de la intolerancia y crueldad papista. Bendecido sea Dios; aquellos períodos confiamos sean pasados. Dios nos libre que ellos deban aún retornar, ¡El espíritu del Papado permanece inalterado. Dios nos libre que el poder que puede hacer estas maldiciones efectivas (al menos con la ayuda del “brazo secular”), nunca regresen otra vez para anegar el mundo con sangre.;